

## TRABAJO Nº 2

Belén Sánchez-Villares Román

Elsa Iglesias Blanco

**GRUPO 6**

Podemos afirmar que la sociedad en la que vivimos es diversa, convivimos con personas con diferentes capacidades, intereses y motivaciones. Esta realidad a la que nos enfrentamos en nuestras aulas demanda una respuesta clara y sistematizada. Las actuales leyes educativas la Ley Orgánica 2/2006 de 3 de mayo de Educación (LOE) y sus modificaciones recogidas en la Ley Orgánica 8/2013 de 9 de diciembre para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE) promueven la diversidad y la igualdad de oportunidades como factores de calidad educativa. Siguiendo estas leyes el artículo 71 señala que “ corresponde a las Administraciones educativas asegurar los recursos necesarios para que los alumnos y alumnas que requieran una atención educativa diferente a la ordinaria, por presentar necesidades educativas especiales, por dificultades específicas de aprendizaje, TDAH, por sus altas capacidades intelectuales, por haberse incorporado tarde al sistema educativo, o por condiciones personales o de historia escolar, puedan alcanzar el máximo desarrollo posible de sus capacidades personales y, en todo caso, los objetivos establecidos con carácter general para todo el alumnado”

Es así como nos planteamos la respuesta educativa para este tipo de alumnado. ¿Es posible el apoyo dentro del aula? ¿Se realiza realmente esta modalidad de apoyo? ¿como se lleva a cabo?

Según el artículo 26 del Decreto 26/2016 de 21 de julio por el que se establece el currículo de la Educación Primaria en nuestra comunidad señala que “el apoyo se llevará a cabo dentro del aula por maestros especialistas de pedagogía terapéutica o audición y lenguaje, personal complementario u otro personal.

**Excepcionalmente**, se podrá realizar el apoyo fuera del aula en sesiones de intervención especializada con un alumno o grupo de alumnos siempre que dicha intervención no pueda realizarse en ella y esté convenientemente justificada”

Por ello el apoyo que defendemos es el apoyo dentro del aula ya que abogamos por una Escuela Inclusiva. Es la opción más certera, más favorecedora y más enriquecedora para el alumno con nee, el alumnado del aula, el maestro de pedagogía terapéutica y el maestro que se encuentra en el aula. Juntos, todos aprendemos de todos. Para lograr una plena inclusión educativa se necesita la implicación responsable, efectiva y activa de todos los miembros de la comunidad educativa (familias, docentes, gobierno, entorno...). Desde nuestra experiencia profesional creemos que a través de la metodología el docente puede fomentar y generar prácticas inclusivas en el aula. Actualmente contamos con una serie de metodologías activas incluidas en el II Plan de Atención a la Diversidad.

Metodologías centradas en el alumno desde enfoques inclusivos mediante el atractivo que ofrecen, la utilización de las TIC, la colaboración con el entorno, flexibilidad y versatilidad como principios y sobre todo vinculadas con el desarrollo competencial del alumno.

Bien es cierto que defendemos esta posición de maestro especialista dentro del aula, trabajando con el tutor, pero: ¿quizá es adecuado la ratio donde se encuentran escolarizados estos alumnos para recibir una atención más personal dentro de ese aula? Hay que tener muchas cosas en cuenta antes de “dividirse entre dentro o fuera”. Por supuesto que no es igual un aula donde hay 15 niños que otra donde hay 23. Quizá deberíamos defender y conseguir una bajada de ratio (entre tantas otras cosas), para que el trabajo dentro del aula sea más eficaz. Está claro que siempre habrá elementos que hagan distraer a los niños y cuantos más niños hay, mayor será la distracción.

Otro punto es el adecuado número de maestros especializados que se encuentran trabajando. Es obvio que siempre es necesario más especialistas para dar respuesta a las necesidades que van surgiendo y también, para prevenir estas futuras necesidades. Lo suyo sería estar trabajando siempre un especialista dentro de una clase, con un tutor. Unido a esto, debemos tener en cuenta la escasa o nula formación que tienen muchos docentes sobre Atención a la Diversidad. Formación que quizá ahora haya mejorado, pero en tiempos del antiguo “Magisterio” (2012 y años atrás) no se hacía. Si con los nuevos Grados se mejorara la formación, y tuviéramos más oportunidades para trabajar y ver la realidad de los centros, podríamos atender mejor a nuestros alumnos cuando llegáramos como profesionales a nuestro colegio. Además de cursos, charlas, etc.

Y por último nos gustaría tener presente siempre hacia quién van destinadas estas ayudas y refuerzos. ¿Alguna vez le hemos preguntado a los alumnos si prefieren trabajar en clase con sus compañeros o fuera del aula? Cada niño es diferente, y no todos preferirán una forma u otra. Al final, los que importan son ellos, nosotros debemos adaptarnos a sus prioridades para, al menos, que trabajen cómodos, tranquilos, e intentando conseguir pequeños pasitos que se hagan extensibles a todos los campos que rodean su vida.